16.3

Había una vez, en medio de una playa rocosa, un faro muy grande, con un caballero que vivía al lado de él, era el este era el encargado de prender el faro cada vez que un barco se acercase. Un día, debido a raras circu circunstancias, eh, se dio cuenta de que el faro estaba roto, y un barco se acercaba. El caballero no sabía qué hacer, dado que las ampolletas que tenía estaban todas rotas y no era posible ir a buscar una dado que estaba en medio de la nada. Pensando seriamente en qué iba a hacer para que estas vidas del barco no se perdieran, bajó rápidamente y se acercó a su casa, la cual prendió en llamas para que así el barco viera que había rocas y tierra cerca. El barco, al avistar el fuego, dio marcha hacia otro lado, y el caballero, feliz de esta decisión, durmió cómodamente en el faro esperando que llegaran sanos a su hogar.